**EL CONSEJO DE DIOS PARA LOS PRECURSORES**

**POR MEDIO DE JACOB**

Génesis 28:15-17

INTRODUCCION:

 Cuando nos mal interpretan o piensan equivocadamente de nosotros es una de las cosas mas dolorosas que solemos experimentar. Nos sentimos dolidos si piensan o hablan mal de nosotros sin fundamento y sin conocer los hechos tal como verdaderamente sucedieron. Nos juzgan mal porque no han visto o no han leído los detalles de lo ocurrido. Esto duele.

 Pues bien, esto es precisamente lo que ocurrió y sigue ocurriendo con aquellos que leen e interpretan las historias de vida de la Biblia de manera superficial y juzgan mal a hombres como Jacob. Incluso algunos, sin ningún fundamento han escrito que Jacob fue un engañador y más aún, han dispersado el concepto que Jacob significa “engañador” sin comprobar la fuente de esa falsa información. Hablan como si supieran, cuando en realidad no saben o no quieren saber porque ya se formaron una idea, un preconcepto de lo que dice la Biblia cuando en realidad no lo dice.

 Así como nos duele si nos juzgan mal o hablan mal de nosotros sin fundamento, también debería dolernos cuando hablan mal de los hombres de la Biblia a quienes Dios amó y honró como lo hizo con Jacob.

 Jacob nació en respuesta a la oración de Isaac su padre, dado que por 20 años de matrimonio aun no habían concebido un hijo. Cuando Jacob nació el mismo día después de su hermano mellizo Esaú, lo llamaron Jacob o Iakob (en hebreo) que significa “sostenido por el talón” porque salió de la matriz de Rebeca agarrado del talón de Esaú.

 El apóstol Pablo, recordando este nacimiento escribió en Romanos 9:10-13 “Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí”. Y como vemos: el “sostenido por un talón” fue amado por Dios desde antes de su nacimiento por pura gracia y por pura elección de Dios. Y antes que naciese Dios dijo que, el mayor, es decir, Esaú, serviría al menor, es decir, a Jacob. Aquí vemos que Dios anticipó que los derechos de primogenitura los tendría Jacob y no Esaú, cuando le dijo a Rebeca durante su embarazo: “Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: el un pueblo será más fuerte que otro pueblo, y el mayor servirá al menor” (Génesis 25:23) En otras palabras: el menor (es decir Jacob) tendrá los derechos de la primogenitura.

 ¿Cuáles eran los derechos de la primogenitura? Que el primer hijo (es decir, el primogénito) heredaba las tierras familiares, la autoridad y responsabilidad de la familia. Según las leyes hebreas el primogénito heredaba ser el jefe de familia, heredaba también una porción doble de los bienes más que todos sus hermanos, y heredaba la bendición de su padre. Esto lo supo Rebeca y es probable que también lo supo Jacob. El sabía que sería el heredero de acuerdo con la palabra de Dios. Y si esto fue así

**I PRIMER CONSEJO DE DIOS: NO INTENTES AYUDARME A CUMPLIR MI PALABRA**

Porque los años estaban pasando y todo indicaba que Esaú, el hermano rubio y velludo, que era un excelente cazador sería el que recibiría toda la herencia y la bendición de su padre por ser el primogénito.

 Hasta que la oportunidad apareció de manera casual y fortuita. Jacob se encontraba cocinando un guiso rojo cuando regresó Esaú cansado y hambriento a su casa, y al sentir el rico aroma del guisado le pidió a Jacob que le diera esa comida, y Jacob le pidió su primogenitura a cambio de un plato de comida. A Esaú no le importó nada, el quería comer y estaba dispuesto a dar lo que sea. Y le juró a Jacob que la primogenitura sería a partir de ese momento de Jacob.

 ¿Por qué Jacob quiso los derechos de primogenitura de su hermano Esaú? Se puede decir que Jacob quiso ayudar a Dios para que su palabra se cumpla. Ahora que había obtenido ese derecho, estaba tranquilo porque sería heredero y también recibiría la bendición de su padre. Pero no ocurrió como esperaba, porque Isaac se propuso a bendecir a Esaú como primogénito. Y Esaú no le informó a su padre que la vendió. Se calló la boca. No dijo nada. Porque bien podría haber dicho: “Papá, yo ya no soy el primogénito, ahora lo es Jacob. A Jacob debes bendecir porque él ocupó mi lugar de primogénito”. Esaú faltó a su palabra y quebró su juramento.

 Cuando Rebeca se enteró que su marido le había pedido a Esaú un plato especial, tal vez un venado, que lo atrape y prepare como a él le gustaba, porque quería darle la bendición de la primogenitura, en el instante que Esaú salió al campo, Rebeca llamó a su hijo Jacob y le dijo que traiga dos cabritos que ella los cocinaría al gusto de su padre, para obtener la bendición de Isaac, porque en ese tiempo Isaac ya estaba ciego y no sabría distinguir quien era quien. Pero Jacob se negó. El no quiso engañar a su padre y respondió: “Quizá me palpará mi padre y me tomará por burlador y traeré sobre mi maldición y no bendición”. Y Rebeca le respondió “Hijo mío, sea sobre mí tu maldición, solamente obedece a mi voz”

 Rebeca quiso ayudar también que la promesa de Dios sobre Jacob se cumpla, y también porque se dio cuenta que estaba a punto de cometerse una injusticia y armó el ardid para que la bendición sea para Jacob. Por su parte, Jacob quiso honrar a su madre y obedecer, como dice Proverbios 1:8 “Oye, hijo mío…no desprecies la dirección de tu madre” y en 6:20 dice “no dejes la enseñanza de tu madre”

 Si nos ponemos en lugar de Jacob y su contexto, nos daremos cuenta que el no fue un engañador que dicen algunos. Los que lo denigran y hablan mal de Jacob en realidad no han visto la integridad de su corazón. Por eso Dios dijo “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”

 No obstante a todo esto: Si Dios da una promesa ¿no la cumplirá? ¿acaso necesita que le ayudemos? ¿Necesitó Dios que Jacob le compre la primogenitura a Esaú? ¿Necesitó Dios que Rebeca suplante a Esaú con Jacob para que no pierda la primogenitura? Por supuesto que no.

 ¿Estás queriendo ayudar a Dios forzando una situación en tu familia? ¿Estás queriendo ayudar a Dios obligando a tus hijos que acepten a Cristo y se bauticen? ¿Estás extorsionando a tu esposo poniendo mala cara y mostrándote enojada si el no va a la iglesia contigo?

 Recuerda el consejo de Dios: No intentes ayudarme a cumplir con mi palabra. Solo confía, como dice la Escritura “encomienda al Señor tu camino, confía en él y él hará”

**II SEGUNDO CONSEJO DE DIOS: CONTINÚA LUCHANDO, NO TE RINDAS**

La vida de Jacob fue una lucha constante, incluso desde antes de su nacimiento. Y su batalla pareció perdida cuando se vio obligado a salir de su casa sin nada, para emprender un largo viaje a Harán, sabiendo la seriedad de la amenaza de muerte de su hermano quién juró que lo mataría apenas muera su padre. Para salvar su vida Rebeca armó su viaje con la excusa que iría a buscarse una esposa, dentro de su parentela, hasta que el enojo de Esaú se mitigue. Nunca Jacob se sintió tan solo en toda su vida y caminó y caminó hasta que el sol se puso. Se preparó para dormir poniendo unas piedras de cabecera, y allí tuvo un sueño donde vio una escalera y ángeles que subían y bajaban del cielo. Y soñó que Dios le dijo entre otras cosas “He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho” (Génesis 28:15)

 Dios no le exhortó ni corrigió, tampoco le puso condiciones como “si haces esto” entonces “yo te bendeciré” Simplemente le dijo en medio de su profunda soledad del alma “yo estoy contigo”. No. Jacob no estaba solo. Dios estaba con él. “Yo estoy ahora”, no dijo “estaré” en el futuro. Yo estoy contigo y te guardaré por dondequiera que fueres…no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho”

 Si te sientes solo como Jacob y el sol de tu vida se está poniendo y vez que la noche se aproxima, ¡cómo anhelo que oigas a Dios! que te dice “He aquí, yo estoy contigo y te guardaré dondequiera que fueras…no te dejaré” y que también puedas decir como Pablo “ninguno estuvo a mi lado, todos me desampararon. Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas” (2 Timoteo 4:16-17)

Pero nadie imaginó, y menos aún Jacob, que su ausencia duraría 20 largos años. Veinte años que Jacob resume ante Labán diciendo “Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. Nunca te traje lo arrebatado por las fieras, yo pagaba el daño, lo hurtado así de día como de noche, a mi me lo cobrabas. De día me consumía el calor y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos…y has cambiado mi salario diez veces. Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías, pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos y te reprendió anoche" (Génesis 31:38-42)

Y de pronto, después de hacer los pases con Labán, Jacob se preparaba para enfrentarse a Esaú que venía a su encuentro con 400 hombres ¡Y no era para darle la bienvenida! Jacob temió que ocurriría una masacre, por lo cual dividió en dos su campamento, y se quedó solo en la oscuridad y allí libró su gran batalla con el ángel de Dios toda la noche, y al amanecer el ángel le dijo “Déjame porque ya raya el alba” Y Jacob le respondió “No te dejaré si no me bendices” Y cuando Jacob le dijo su nombre. El varón le respondió: No se te dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido”

Israel significa “El que lucha con Dios” y es el nombre que llevaría hasta el día de hoy toda la nación. La tierra es la tierra de Israel. No dice que es la tierra de Abraham o la tierra de Isaac, sino de Israel. Es también la nación de Israel, es el pueblo de Israel

¿Qué te está queriendo decir Dios? Que mires a Jacob y pase lo que pase no te rindas. Lucha con todas tus fuerzas para salir adelante, y lucha con Dios si es necesario pasando toda la noche en oración hasta obtener la victoria.

**III TERCER CONSEJO DE DIOS: CUMPLE CUANTO ANTES TU PROMESA**

Cuando Jacob tuvo el primer encuentro con Dios por medio de un sueño, hizo esta promesa: “Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios y todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti” (Génesis 28:20-22)

Todo lo que pidió Jacob, Dios lo hizo, incluso mucho más, y regresó en paz, pero no fue a Bet-el para edificar una casa para Dios y probablemente tampoco apartó los diezmos.

Jacob se había encontrado con Esaú y se había reconciliado con él. El pasado quedó atrás. Ambos se abrazaron y lloraron juntos. Ya no había nada que temer sino comenzar a construir un futuro. Y así un nuevo camino se abría para Jacob. En lugar de dirigirse a Bet-el fue a Sucot. Se estableció en Sucot y edificó una casa, en Génesis 33:17 dice “Y Jacob fue a Sucot y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado…”. Cosa que fue impensable para Abraham y para Isaac, porque siempre vivieron en tiendas. Pero parece que, después de un tiempo, no se adaptó este nuevo estilo de vida, así que vendió todo y fue y compró un campo cerca de la ciudad de Siquem donde plantó su tienda (33:19)

Pero la proximidad de una ciudad pagana expuso a su familia al peligro, porque cuando su única hija llamada Dina fue a la ciudad para conocer a algunas chicas y hacerse amiga de ellas, cayó en una trampa y fue violada por el príncipe Siquem. Esta violación provocó la ira de los hijos de Jacob quienes, en venganza, masacraron la ciudad y se fueron. Pero Jacob se angustió mucho porque el peligro de un contraataque de todas las ciudades vecinas parecía eminente. Así que propuso a su familia dos cosas: Primero, que se desprendan de todos los ídolos e imágenes que tenían: “Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos”. Toda su familia debía santificarse, debía limpiarse, incluso todos debían ponerse otra ropa si querían que Dios los protegiera. Segundo, que todos se dirijan a Bet-el para cumplir una promesa que Jacob le hizo a Dios hacía más de 20 años cuando tuvo el sueño de la escalera, y dijo “Levantémonos, y subamos a Bet-el, y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia y ha estado conmigo en el camino que he andado” (35:3) Todos obedecieron y se desprendieron no solo de las imágenes sino también de los zarcillos de sus orejas, y Jacob los enterró debajo de un árbol.

 Cuando hicieron esto, se puede decir que el clima adverso cambió. La presencia de Dios se manifestó de tal manera que instantáneamente toda la amenaza que pendía sobre ellos desapareció. En Génesis 35:5 leemos “Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob”

 Cuando llegaron a Bet-el, Jacob edificó un altar, y Dios se le apareció para reafirmar que su nombre no sería más Jacob sino Israel, y le dijo, además: “Yo soy el Dios omnipotente; crece y multiplícate, una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. La tierra que he dado a Abraham y a Isaac la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.” (35:11-12)

 Si Jacob, en lugar dilatar el tiempo y establecerse en otros lugares, hubiera ido a Bet-el para cumplir su promesa, no habría pasado por la angustia que pasó y su hija Dina no habría sido violada. Y esto se escribió para nosotros, para que cumplamos con Dios sin vueltas ni dilaciones, o sin “procrastinación” como se dice ahora. Procrastinar es postergar asuntos importantes para más adelante.

 ¿Estás procrastinando y dejando cosas importantes con Dios para

más adelante? Mira, no lo hagas porque añadirás a tu vida angustia y dolor como ocurrió con Jacob.

CONCLUSION:

 En resumen. Recuerda estos tres consejos de Dios. Primero, no intentes ayudar a Dios, porque solo complicarás las cosas. Confía en Dios, deja que el ordene las cosas y mantén la calma. Segundo, adquiere un espíritu de lucha y no te rindas, de manera especial en tu lucha con Dios para decirle “no te dejaré si no me bendices”. Y tercero, cumple cuanto antes tu promesa.

 Si Dios habló a tu corazón, no dilates tu decisión para seguir a Jesucristo, no dilates tu bautismo, no dilates tu servicio en la iglesia, no dilates en ordenar tu vida si vives en pareja, cásate, si dejaste de asistir a la iglesia con fidelidad, toma tu decisión hoy. Si lo haces, sin duda, Dios te bendecirá.